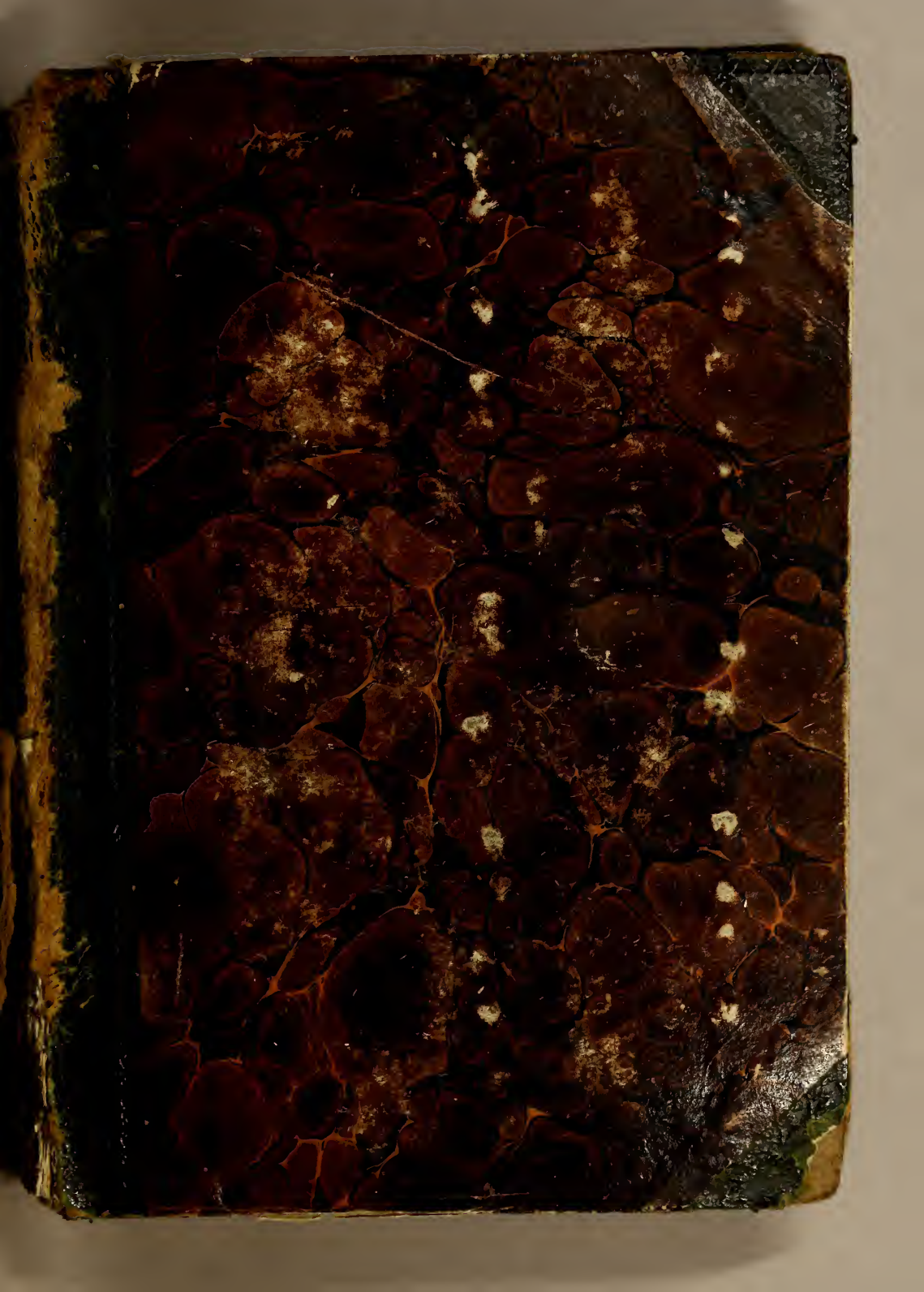

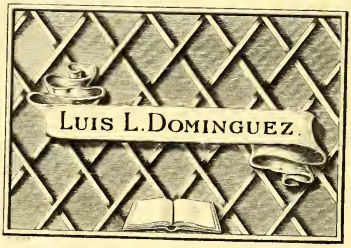

John Carter Brown
Library
Brown University

68-334-51

RPJCB

NOS DON BENITO MARIA DE MOXO y de Francoli, Caballero de la Real y distinguida órden de Carlos III, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Charcas, del Consejo de S. M., &c.

A LOS FIELES DE LA CIUDAD, Y PROVINCIA DE COCHABAMBA:

SALUD EN EL SEÑOR.

Amados hijos: por un eclesiástico paysano vuestro, que acaba de llegar á esta Capital, he sabido en este mismo instante, que el Illmo. y Rmo. Sr. D. Remigio de la Santa y Ortega, digno Obispo de la Paz, habiendo logrado felizmente atravesar la Provincia de los Yungas, y escapar de las emboscadas y ataques de sus ingratos é implacables enemigos, estaba ya en uno de los Curatos de nuestra Diócesis, y que dentro de dos ó tres dias estaria en esa fidelísima y humanísima ciudad.

¡Hijos mios! Quando ignoraba la suerte de tan benemérito Prelado, y mi carísimo hermano: quando oia decir, que andaba errante por los montes solitarios, y por las desiertas quebradas, tropezando á cada paso con algun nuevo é improvisto riesgo: quando se me aseguraba, que habia tenido que separarse de sus queridas ovejas de Irupaná, y entrarse adelante por las moradas y escondrijos de las fieras, para ponerse á cubierto de los insultos que se maquinaban contra su sagrada persona; quando repito estas, y otras muchas funestísimas imágenes inundaban de amargura mi corazon, no tenia otro refugio ni alivio, sino postrarme á los pies del Pacientí-

simo Jesus, y decirle á menudo bañado en lágrimas como San Policarpo: *Señor, para quales tiempos me habeis reservado* (a). Mas ahora, que con la repentina llegada del eclesiastico que os he insinuado, se me comunica la expresada alegrisima noticia, que podré ó deberé hacer, sino exclamar con el Apóstol, y con no menos lágrimas, aunque no ya amargas, sino muy dulces: *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion*, el qual nos consuela en todas nuestras tribulaciones (b).

Hijos mios: os envidio la dicha de haber recibido en vuestros brazos á ese tan benémerito emigrado, y haberle abierto de par en par el tranquilo y seguro asilo de vuestros hogares, despues de tantos peligros y trabajos. Pero ¿qué digo? No os la envidio, amados Cochabambinos; antes bien, la aplaudo con todo el corazon, y tomo en ella una parte muy considerable. Yo me alegro mas de lo que puedo explicar, que Dios os haya concedido de acreditar en la obsequiosa recepcion de un tal huesped, esa religion, esa humanidad, esa nobleza, esa lealtad y ternura que forman vuestro carácter, y que celebran, como á porfia, todos los viageros que os han visitado. ¡Ah hijos mios! Los antiguos fieles se tenian por muy afortunados quando recibian en su casa á un Subdiácono, ó á un Lector forastero. No miraban su venida como un acto indiferente, sino como un favor especialísimo de la Divina Providencia. Procuraban, pues, en estas ocasiones sobrepujar la hospitalidad que tanto se alaba en Abraham, y soltaban, por decirlo asi, los diques de aquel sincerísimo amor, que, segun la expresion de la escritura, hacía de las almas y de los corazones de todos los fieles, una

---

(a) *D. Ireneus contra hær. L. 3.*
(b) *2. Corinth.*

RPSCB

sola alma, y un solo corazon. ¿Qué no executareis, pues, vosotros al presente, amados Cochabambinos, viendo entrar por vuestras puertas, no á un Subdiácono, no aun Lector, sino á uno de los Vicarios de Jesucristo en la tierra: á uno de los Pastores de vuestras almas, y á un succesor de los Apóstoles, maltratado como ellos, calumniado como ellos, perseguido como ellos, y como ellos rodeado de peligros de toda suerte, peligros en las ciudades, peligros en los despoblados, peligros en los bosques y quebradas, peligros en los campos, en los páramos y en los rios, peligros por los ímpetus de las bestias feroces, peligros por las mordeduras de los ponzoñozos insectos, peligros, finalmente, por las sacrílegas asechanzas de los falsos hermanos?

Conozco, hijos mios, que sería inutil ponderaros lo que debeis practicar en esta importante ocasion. Vuestros generosos pechos habrán ya cumplido todos mis deseos, y los sentimientos de vuestra acendrada piedad y humanidad: habrán suplido sin duda con mucha ventaja las exhortaciones, que por mi ausencia no he podido anticiparos. Sin embargo, permitidme que os diga, que los mismos principios fundamentales de nuestra divina religion os obligan ahora á respetar y amar á vuestro huésped el Illmo. Sr. Obispo de la Paz, como á mi propia persona; porque, así como la Iglesia es una, asi tambien es uno el Obispo. No, no hay mas que un rebaño y un Pastor. Los Obispos católicos sean del pais que fueren, están unidos entre sí con los lazos de la mas estrecha humanidad, y los fieles esparcidos por todo el orbe, son verdaderos hijos de su espíritu. San Cipriano (*a*) compara la Iglesia, nuestra comun Madre, al sol que nos alumbra, á una fuente cristalina que nos alimenta con sus saludables aguas, y al

(*a*) *Lib. de Unitat. Eccles.*

67-33A-52

robusto tronco de un árbol que resiste á todas las inquietas vicisitudes de los tiempos, y dice, que los Obispos son los rayos que comunican al mundo los benéficos influxos de esa hermosa luz, los arroyos que distribuyen por toda la tierra, los preciosos raudales con que se fecundiza, y las ramas, que saliendo de aquel tronco esparcen una fresca sombra debaxo de la qual van á guarecerse los místicos y espirituales paxarillos, contra el ardor de la grande y pestilencial hoguera que la envidia de nuestro comun enemigo escondió ya en el Paraiso de Adan, y que desde entónces no ha cesado de cubrir la tierra de ruinas y estragos.

Basta, hijos mios; mirad á vuestro dignisimo huésped como enviado del cielo para vuestro aprovechamiento y consuelo. *El viene de una grande tribulacion*, como aquellos Justos de quienes se habla en el libro del Apocalipsi, y á imitacion de ellos, *ha lavado tambien, y blanqueado su estola en la sangre del Cordero.* ¡Ah! Yo me habia propuesto visitaros este año, antes que me sobrecogiese la estacion de las aguas. Una intrincada cadena de sucesos, que no podia preéver, me ha cerrado el paso. Y veis ahí, que el Señor os ha enviado en mi lugar á otro Pontifice mucho mas digno; á mi suavísimo amigo, á mi hermano mayor, al Décano de las Iglesias de esta América, el qual os dará en mi nombre su Paternal bendicion, os instruirá con su doctrina, y os enseñará con su exemplo, que los Discípulos y Ministros de Jesucristo deben rebozar de gozo, quando por la gloria de su Santo nombre pisan con imperturbable serenidad y constancia, un camino cubierto únicamente de abrojos y espinas. Palacio Arzobispal de la Plata 21 de Noviembre de 1809.

Benito María, Arzobispo.

Por mandado de S. S. Illma. el Arzobispo mi Señor.

Dr. Domingo Zapiola, Secretario.

50

B81—
A692c
v.1
I-SIZE

B81—
-A692c
v.1